

LA REVOLUCIÓN

Directores: { MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMENARIO DEMÓCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts

Año I

San José, Costa Rica, Sábado 17 de Mayo de 1930

No. 10

¿Una reunión de cocineras?

El jueves pasado en la noche, se verificó una reunión de obreros en el salón de actos de la escuela Vitalia Madrigal. Había sido cedido ese salón por don Andrés Boza Cano a solicitud de un obrero.

Habló en primer lugar el señor Rómulo Betancourt, quien hizo un resumen de la historia de la Revolución Rusa. Aludió Betancourt en una de sus frases al anarquismo y dijo más o menos que éste era una utopía irrealizable, y en otro paisaje puso muy juntas las palabras anarquismo y terrorismo a tal extremo que pareció que él las consideraba sinónimas. Eso provocó una protesta del conocido anarquista Recova, quien al final de la disertación de Betancourt hizo uso de la palabra. Esta claro que puso entusiasmo en todos los obreros asistentes. Con la mayor atención escuchaban las razones que se daban y se veía que se encontraban en un acto de su agrado. Nosotros creemos que si todas las semanas se pudieran provocar discusiones serenas, bien razonadas y sobre todo bien intencionadas, los obreros derivarían grandes progresos de éstas.

Pero he aquí que llegamos a una parte de nuestra pequeña crónica donde sentimos que la pluma tiembla de indignación. Hace apenas pocas horas que terminó la reunión y no podemos todavía reprimir ese sentimiento propio de los corazones nobles cuando se encuentran ante una injusticia, ante una pequeñez, ante una mezquindad del alma humana. Se trata de lo siguiente: la pequeña reunión no pudo llegar a su fin. Intempestivamente fue rota

por el Señor Boza Cano quien dijo que él no quería más reuniones de cocineras en aquel salón, después de haber interrumpido pérfidamente ésta, ya poniendo a sonar el ronco y estruendoso timbre de la escuela o apagando la luz a intervalos más o menos cortos. Esas interrupciones repetidas hicieron comprender, naturalmente a los obreros reunidos, desde un principio, que se trataba

Los que suscribimos respaldamos el periódico LA REVOLUCIÓN:

Constantino Albertazzi
Gonzalo Montero Berry
Gerardo Matamoros
Pedro A. Cuendis
Alan Kelso de Montigny
Carlos Marín Obando
Ramón Cordero
Urizz Enripe
José Pérez Portilla
Napoleón Flores
José Barquero
Juan F. Stahl

Increíble

Hemos sabido que un conocido abogado de esta capital, aprovechándose de las necesidades en que se veía cierta persona que recurrió a él, consintió en prestarle una cierta cantidad de dinero, *al dos por ciento mensual, y siempre que le pagara un año adelantado de intereses.*

Tan digna de censura es esta actitud, que si tenemos noticias de su repetición daremos al público el nombre de ese individuo, para que sea vituperado tanto como su infame conducta lo merece.

de echarlos, de arrojarlos de aquel salón cual si fueran perros ¿acaso es otro el concepto que tienen nuestros aristócratas de los obreros? Por eso oímos algunas voces de protesta que sentimos no fueran seguidas luego por la protesta verdadera; por el proceder enérgico y si se quiere de fuerza, con que deben los hombres ultrajados exigir que se respeten sus derechos. Pero nada de eso sucedió. Cuando Boza Cano se, decidió, a llamar al obrero que había solicitado el salón, para decirle que hiciera salir a las cocineras, entre las cuales con mucho honor, estábamos nosotros, todos salieron de aquel salón propiedad del Estado, propiedad de un organismo, sostenido con el sudor de los trabajadores y sólo con el sudor de los trabajadores. Nadie tiene más derecho que ellos para ocupar un salón de esos y discutir en él los problemas que les interesa, tienen más derecho que un señor ex coronel del Zar de Rusia, que sin que nadie lo eche, los ocupa para injuriar a la democracia más grande de la tierra, y para defender al execrable despotismo de los Zares de Rusia.

Los obreros discutirán sus problemas en la medida de sus capacidades, y si sus reuniones se transforman en reuniones de cocineras es porque lo que les falta para hacer reuniones semejantes a las que se verifican en nuestros grandes clubs sociales -las cuales al finalizar podrían llamarse reuniones de borrachos-, es lo que falta a todos los que por muchos siglos han sido esclavos de la sangre azul y del capital. Las excepciones son raras.